

TEMAS EN TORNO A UN DEBATE SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES.

Por: Dr. Antonio Aja Díaz

Profesor Titular

Subdirector

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales

Universidad de La Habana.

Julio 2004

EL PROBLEMA

La cuestión migratoria es parte inseparable del escenario internacional a inicios del Tercer Milenio, unida a sus posibilidades de transformación y desarrollo. Si observamos las agendas regionales, nacionales, gubernamentales y de la sociedad civil, si nos detenemos en las actividades de organizaciones internacionales, en los medios académicos, en la literatura, en los organismos de los propios migrantes y en la actividad de los medios de prensa, encontramos declaraciones, propuestas, alusiones y enfoques frente al tema de la migración internacional.

Los movimientos de población a ese nivel son simultáneamente el resultado del cambio global, y una fuerza importante de cambios posteriores, tanto en las sociedades donde se originan como donde se reciben. Sus impactos se manifiestan en el orden económico, extendiéndose también a las relaciones internacionales, a la vez que conducen a una mayor diversidad étnica y cultural, transforman las identidades y desdibujan las fronteras tradicionales.

En nuestros días, los flujos migratorios son producto de diversos factores que le otorgan un gran dinamismo. Las tendencias demográficas, los conflictos armados, los desastres naturales, las insuficiencias estructurales del desarrollo, las desigualdades de las economías nacionales, las condiciones de pobreza de amplios sectores, la falta de oportunidades laborales y en general, el abismo cada vez mayor entre pobreza y riqueza, estimulan la movilidad de los seres humanos. En consecuencia, la disfuncionalidad migratoria es producto de las contradicciones básicas del mundo en que vivimos.

El escenario de globalización asimétrica que profundiza las desigualdades en los niveles de desarrollo, aumenta la migración internacional y se produce una visión conflictiva de la inmigración en los lugares de recepción, a la vez que se resalta la oportunidad que supuestamente ofrece la salida de emigrantes para las sociedades emisoras y los actores de estos procesos. Sin embargo, riesgos inesperados amenazan los derechos de los individuos que migran y conforman una erosión de masa crítica de capital humano.

La migración internacional entendida en sus dimensiones, actores y visiones, se realiza en un escenario donde los flujos financieros y de comercio se liberalizan, a la par que la movilidad de las personas afronta fuertes barreras restrictivas. Lejos de existir una globalización de la migración, el tema es manejado por receptores y emisores según

intereses políticos, económicos, nacionales y regionales, e incluso coyunturales, al margen de los derechos humanos y reales necesidades de las personas envueltas en estos procesos. Actualmente, este tipo de movilidad de la población a escala internacional presupone un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de personas, bienes, dinero e información el cual se analiza bajo el concepto de transnacionalidad.

El nuevo orden o desorden internacional, ha encendido la alarma de las migraciones, entre los principales temas de las relaciones políticas y de las relaciones internacionales de nuestros días. Desde diferentes sectores sociales y de la opinión pública se reclama de los gobiernos respuestas políticas más efectivas frente al acontecimiento migratorio. Cabe preguntarse hasta qué punto el problema tiene la dimensión que muestra la percepción generalizada, en qué medida las políticas que se proponen constituyen respuestas adecuadas y si su sobredimensionamiento, en unión de la aplicación de políticas erradas, no realistas, contribuyen a transformar el tema de las migraciones en fuente de nuevos conflictos sociales e internacionales.

RETORNAR A LA HISTORIA PARA CONTEXTUALIZAR EL PRESENTE.

El problema no es nuevo, es intrínseco con el devenir del desarrollo humano. En etapas de la historia, los movimientos de población han ido a la par del desarrollo de contactos y flujos entre diferentes sociedades y culturas. La migración internacional es un proceso de profunda raíces históricas, que forma parte consustancial de la evolución de la humanidad.

Sobre los flujos migratorios se ha intentado actuar en función de objetivos de distinta índole. Los egipcios establecieron migraciones forzadas como reserva de mano de obra para sus construcciones faraónicas; los árabes acompañaron su expansión con movimientos migratorios de esclavos; los gobiernos europeos retenían selectivamente a su población durante la primera época de la colonización de América, para promover luego colonias de asentamiento y movilizar grandes masas de indígenas y de esclavos africanos como fuerza de trabajo; los turcos implementaron dentro de su imperio, una permanente migración selectiva para sus centros administrativos; las jóvenes repúblicas americanas promovieron, unánimemente, las grandes inmigraciones del siglo XIX (Mármora, 1997).

En el pasado, en respuesta a transformaciones de los escenarios económicos, sociales y políticos, la migración complementó la expansión del comercio y la economía, contribuyó a crear naciones y territorios, nutrió la urbanización, abrió nuevos escenarios a la producción y aportó sustancialmente a los procesos de cambios sociales y culturales. Con el Renacimiento, se abrían espacios al tema de la migración en los intereses públicos y políticos, produciéndose un debate teórico acorde a la dinámica y realidad de los Estados en Europa. Entre el siglo XVI y el XVIII Italia y Francia indistintamente favorecen y deploran la migración, en tanto España llegó a atribuir su decadencia a una emigración en demasía, mientras que en Inglaterra se le evaluaba como elemento regulador y de expansión.

En el siglo XX, algunos Estados restringieron la salida de sus nacionales como parte de sus políticas, mientras que otros promovieron migraciones temporales frente a la demanda laboral insatisfecha, o bien aplicaron restrictivas políticas de entrada al territorio nacional. Estas acciones tuvieron fundamentos ideológicos y se construyeron a través de procesos políticos particulares. Diferentes lógicas orientaron sus estrategias y establecieron sus objetivos.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, los grandes desplazamientos humanos jugaron un papel fundamental en el desarrollo del capitalismo. Las ciudades fueron la cuna de este sistema en el occidente y la migración hacia ellas alimentó su crecimiento y el desarrollo económico y político. (Portes 2001). La humanidad conoció una migración fundamentalmente compuesta por dos corrientes contrapuestas: la del libre traslado de europeos, que cumplió un papel clave en la convergencia económica del “Viejo y Nuevo Mundo”, y la que incluyó a trabajadores de diversos orígenes, principalmente asiáticos, hacia regiones del trópico, desplazamiento que en muchos casos fue forzado, recordando a la migración forzada de negros africanos en siglos anteriores..

Conforme el capitalismo se expandió y tomó posesión del mundo, también reestructuró las formas urbanas y organizó las nuevas y numerosas olas de migración hacia ellas, activando permanentemente corrientes diversificadas de migración. En los años 20` del siglo pasado, en algunos países comienza a cambiar el signo de las políticas de promoción por el de la selección restrictiva y la lógica generalizada de la protección de las fronteras nacionales. Esta corriente se presenta en los años 30´, para proteger a la mano de obra nacional frente a la competitividad de la inmigración extranjera, asume en la década del 40´ un tinte político cultural de protección de los valores nacionales y es retomada en los 70´ con nuevas argumentaciones laborales a partir de la crisis de 1973.

Especialmente desde los años 70 del siglo XX, se ha producido un aumento de los movimientos internacionales de población que abarca todas las regiones geográficas. Las personas pueden desplazarse a un país vecino, o viajar hasta el otro extremo del planeta, pueden ser trabajadores y profesionales migrantes o refugiados. Es este el contexto internacional donde definitivamente la “selección selectiva” se instala en los años 80´, acompañando al cuestionamiento del Estado de Bienestar. La década del 90´ marca el incremento de esta perspectiva de selectividad ante los migrantes, con énfasis en el ángulo de la seguridad, a partir de la necesaria protección de la humanidad ante tres flagelos: el narcotráfico, el terrorismo internacional y el relativamente nuevo sistema del tráfico ilegal de personas organizado internacionalmente.

A fines el siglo XX se puede encontrar un gran número de migrantes en países tan distintos como Costa Rica, Alemania, India y los Estados Unidos. El contexto se modificó de forma drástica, los cambios tecnológicos y en las comunicaciones no sólo facilitaron los desplazamientos sino que, además, permitieron a los migrantes mantener contactos regulares con sus comunidades de origen, al tiempo que posibilitan al futuro actor del proceso migratorio un acceso sin precedentes a la información sobre otros países.

La globalización económica y la integración no sólo suponen una mayor libertad de circulación de bienes y capitales, también de servicios y de trabajadores. El fin de la Guerra Fría redujo en apariencia los obstáculos ideológicos de cara a la migración internacional, pero hizo aflorar tensiones nacionalistas subyacentes que han dado lugar a limpiezas étnicas y a otras clases de movimientos forzados.

El número de migrantes internacionales a largo plazo aumentó a un ritmo constante. Según la División de Población de Naciones Unidas, en 1965 sólo 75 millones de personas entraban dentro de esta categoría, aumentando a 84 millones en 1975, para llegar a los 105 millones 10 años después. En 1990 habían aproximadamente unos 120 millones, hasta arribar en el 2000 a más de 150 millones de migrantes. Una de las tendencias más destacadas ha sido la feminización de las corrientes migratorias internacionales, donde hasta ahora predominaban los hombres (OIM 2000).

El siglo XXI se inicia matizado por la tendencia de los vínculos globales a abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos, y a establecer diferencias entre estos grupos: algunos se convierten en miembros de pleno derecho en el nuevo orden global, mientras otros (la mayoría) quedan marginados. Es uno de los temas principales de todas las contradicciones provocadas por el sistema capitalista a escala universal.

ESTUDIOS Y PARADIGMAS

La generación de conocimiento para explicar la migración y diseñar políticas, está determinada no solo por los paradigmas que intentan dar una explicación lógica del fenómeno, también por la exigencia de datos apropiados, relevantes y oportunos (Duany, 1999). La amplia literatura muestra que el objeto de estudio se sitúa en una posición de intereses compartidos por diferentes disciplinas y enfoques dentro de ellas. Existen tantas formulaciones teóricas como enfoques disciplinarios sobre la migración internacional, e incluso algunos se encuentran contaminados por elementos ajenos a parámetros de validez científica.

Una parte importante de los países desarrollados hoy son sociedades diversas, multiétnicas, y aquellos que aún no alcanzan ese estadio se mueven en esta dirección. En el otro extremo están los países en desarrollo, atrasados, dependientes, que arrastran tales atributos desde varios siglos, sin que se avizore el inicio del fin de esa condición, a la vez que aportan los actores de este movimiento mediante un profundo proceso de descapitalización humana, y reciben los impactos de la llamada transnacionalización. La emergencia de la migración internacional como una característica estructural básica de un grupo importante de los países industrializados o no, ejemplifica la fuerza del fenómeno migratorio. Sin embargo, el fundamento teórico para entenderlo es débil. El boom de la emigración - inmigración ha tomado por sorpresa a los ciudadanos, funcionarios gubernamentales, demógrafos, partidos políticos e incluso sistemas sociales. Cuando se trata de este fenómeno internacional la opinión pública permanece atrapada en conceptos, modelos y supuestos del siglo XIX (Massey 2000).

Tradicionalmente la migración se ha estudiado desde diferentes perspectivas, que incluyen el traslado y aplicación de los paradigmas teórico metodológico utilizados para el análisis de las migraciones internas, a la movilidad de la población a escala del planeta, por lo que existe un amplio espectro de teorías cuyo propósito es explicar este proceso. Las percepciones transitan desde la supuesta existencia de una crisis de paradigmas para su estudio, hasta el reclamo de una nueva epistemología para la migración (Duany, 2000). No existe una teoría coherente y única sobre la migración internacional, sólo un conjunto fragmentado de teorías que se ha desarrollado de forma aislada unas de otras, en ocasiones segmentadas por fronteras disciplinarias.

Los patrones y tendencias actuales sobre el fenómeno migratorio a escala internacional dada su naturaleza multifacética, exigen una teoría sofisticada que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos. El problema no se soluciona con herramientas de una sola disciplina, o enfocando un nivel de análisis. La tarea debe conducir a la integración de las teorías contemporáneas de mayor eficacia para explicar el fenómeno, examinar los modelos que describen el inicio de los flujos internacionales y explican las causas de que esos movimientos transnacionales persistan a través del espacio y el tiempo; comparar y contrastar los diferentes marcos conceptuales en busca de supuestos claves e hipótesis fundamentales.

Este panorama queda incompleto sino se reconoce la relativa ausencia (con la excepción de México y algún que otro caso puntual) de estudios realizados en los principales países emisores, que se vinculen a esta óptica de análisis y representen los intereses y necesidades de esas sociedades. La problemática responde a la propia lógica de la existencia de los polos de desarrollo y atraso en el mundo que vivimos y su impacto en el quehacer científico investigativo.

Es conocido que el primer intento de sistematización teórica del estudio de la migración interna fue realizado por Ravenstein en Gran Bretaña a finales del siglo XIX, con la presentación ante la Real Sociedad de Estadísticas de los resultados de sus estudios sobre migración interna a partir del censo británico de 1881. En un segundo estudio que complementaba el anterior (1889) integró datos de más de veinte países con el título de “Leyes de Migración”, y cada una de ellas bajo los siguientes títulos: Migraciones y distancias – Migraciones por etapas – Flujo y reflujo – Diferencias urbanas / rurales en la propensión de migrar – Predominio de las mujeres entre los migrantes a distancias cortas- Tecnologías y migraciones y Predominio del móvil económico. Estas leyes constituyen una seria generalización teórica para su época y llegan hasta nuestros días, no obstante adolecer de una estructuración teórica.

A partir de la década del 30 del siglo pasado, el centro de producción teórica en torno a la migración se desplaza hacia los Estados Unidos y sus contribuciones tratan aspectos sectoriales de la migración, repitiendo los hallazgos de Ravenstein. Donald Bogue y Margaret Hagood en 1953, a partir de observaciones empíricas, se refieren a la participación diferencial de hombres y mujeres, de adultos y jóvenes, de diferente nivel de calificación e instrucción, a la variedad de incentivos tecnológicos y a la distancia en el movimiento migratorio. En 1966 Everet Lee intenta desarrollar un esquema que

resume lo señalado por otros y que sirve de base para plantear hipótesis respecto al volumen de las migraciones, al establecimiento de la corriente y su contracorriente y las características de los migrantes. Lee pondera la acción de los factores mediadores en el proceso migratorio, así como enfatiza el carácter de la ciudad como centro de atracción económica por ofrecer posibilidades de empleos remunerados, o absorber “algunos” excedentes de mano de obra del ejército industrial de reserva, además de otros órdenes de oportunidades y beneficios.

Tal visión positivista de la migración interna que descansa en corrientes como el estructural funcionalismo, tuvo una fuerte influencia en estudios de migración en América Latina, dando lugar al desarrollo de un nuevo enfoque o marco conceptual sectorial sociológico en la interpretación de la migración, el de la “Teoría de la Modernización” introducido por el sociólogo argentino Gino Germani en la década de los 60'. En este enfoque, las migraciones son concebidas como el eje o mecanismo principal del cambio de una sociedad tradicional a una moderna, mediante cierto proceso de transición en el que se pretende lograr el desarrollo mediante la integración imperialista y la asimilación del modo de vida de las sociedades industriales capitalistas.

Otro enfoque que aporta la sociología en América Latina es el enfoque histórico estructural promovido por Anibal Quijano, que se construye básicamente a partir de los lineamientos teóricos marxistas y la influencia de otras corrientes sociológicas. En este enfoque la estructura social y económica de la sociedad, condiciona y explica los fenómenos sociales y por ende la migración interna resulta consecuencia del proceso de desarrollo capitalista de la sociedad. Esta concepción le ofrece a la migración desde su modalidad interna, una valoración más adecuada dentro de los fenómenos económicos y sociales, pero no toma en cuenta aspectos culturales y sociales en los individuos, que influyen en las migraciones.

Desde la época de Ravenstein ha habido muchos intentos de integrar el conocimiento fragmentado de la migración en nuevos modelos, no solo establecer la dimensión de la migración y su estructura, sino también de contribuir a su pronóstico. Un ejemplo lo constituyen los de Zipt, en 1946, mejorado por Somermeijer, en 1963, los modelos matemáticos de Lowry y Rodgers en 1968, y el modelo evolutivo de Wilbur Zelinsky que relaciona la categoría y la intensidad de las migraciones con la evolución experimentada por las diferentes sociedades desde la Revolución Industrial, y las relaciona con las fases de la transición demográfica.

En nuestros días se ha propuesto una variedad de modelos teóricos para explicar el inicio y desarrollo de la migración internacional. Cada uno intenta explicar el mismo fenómeno pero con supuestos, conceptos, y marcos de referencia totalmente diferentes. Así por ejemplo, la **economía neoclásica** se enfoca en los diferenciales salariales y en las condiciones de empleo entre países y los costos de la migración, y concibe el movimiento poblacional a escala internacional como una determinación personal con el fin de maximizar el ingreso de los migrantes. La **nueva economía sobre la migración** pone el énfasis en las condiciones de una variedad de mercados y no sólo los laborales, considera la migración una determinación familiar que se toma para minimizar los riesgos en el

ingreso de la familia e incluso lograr superar restricciones de capital en las actividades productivas familiares.

En los casos de la **teoría de los mercados duales de trabajo**, y de la **teoría del sistema mundial**, ambos modelos no consideran los procesos de toma de decisión a nivel micro social, y enfocan su análisis en las fuerzas que accionan a niveles macro económicos y sociales. La teoría de los mercados duales centra su análisis en la migración y su vínculo con los requerimientos estructurales de las modernas economías industriales. En el caso de la teoría del sistema mundial analiza estos movimientos de población como consecuencia de la globalización económica y de la penetración del mercado a través de las fronteras nacionales. Bajo esta concepción se analiza el proceso por el cual los flujos de migrantes adquieren una cierta estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y el espacio, lo que permite identificar sistemas estables de migración internacional que incluyen una región central de recepción y un conjunto de países ligados a ella por importantes flujos de migrantes.(Fawcett, 1989, Zlotnik 1992).

Las nuevas condiciones que surgen en el curso de la migración llegan a funcionar como causas independientes en sí mismas (Massey y otros 2000), por lo que el modelo de la **teoría de las redes** penetra en el estudio del conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes y a los no migrantes, en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común. Fundamenta como las redes incrementan la probabilidad del traslado internacional al bajar los costos y los riesgos del traslado, y que incluso constituyen una forma de capital social que las personas pueden usar para el acceso al empleo en el exterior.

Un recorrido por los modelos en el estudio de la migración internacional lleva a la identificación de tres fases en su desarrollo: la primera fase se refiere a los modelos que destacaban la naturaleza de la **expulsión – atracción** en los factores de la migración en el contexto del desarrollo. Los flujos se presentan como movimientos diferentes según se trate de regiones de emigración o inmigración y la presencia de contracorrientes, tales como el retorno. La segunda fase en los modelos de estudio orienta su argumentación a los ya referidos **sistemas migratorios (en este caso regionales)**, reconoce la dependencia de los países y regiones emisoras de las receptoras de inmigrantes en tanto su jerarquía política económica en el mundo. Resalta la presencia de los flujos migratorios, de bienes y de información entre estados de emigración en la periferia y de inmigración en el centro y sus interrelaciones económicas, políticas, sociales y culturales. La tercera fase de estos modelos se encuentra aún en formación al tomar el concepto de **espacio social transnacional** para reconocer las prácticas de migrantes y no migrantes que conectan ambos mundos. Los migrantes internacionales - transmigrantes si la migración es recurrente- constituyen lazos que atraviesan las fronteras políticas, por la mantención de relaciones múltiples a nivel familiar, económico, social, religioso, cultural y político. Se reconoce que la migración no es un “ único viaje ” y que tiende a hacerse parte integral de la vida del migrante. Desde esta óptica se amplía el campo de los estudios migratorios al incluir la circulación de ideas, símbolos y cultura.

Con el propósito de identificar la articulación en sistema de los múltiples asuntos que encierra el concepto de migración internacional¹, diferentes autores coinciden en agruparlos en cuatro niveles: Marcosistémico, Exosistémico, Nivel Micro y Nivel Individual. Los problemas relativos a cada grupo se identifican de la siguiente manera:

Nivel Marcosistémico: Derechos humanos – Género- Globalización económica – Migración y desarrollo – Régimen internacional. Instituciones y normas – Salud – Vulnerabilidad – Xenofobia y discriminación.

Nivel Exosistémico: Conflictos armados y catástrofes naturales – Refugio – Fronteras- Integración y comercio – Integración asimilación, multiculturalismo, transnacionalismo e identidades – Mercados laborales – Políticas – Sistemas de información

Nivel Micro: Comunidades y diásporas – Familia – Redes – Remesas – Status migratorio-Tipos de movilidad – Tradición migratoria.

Nivel individual: Biografía- Calificaciones- Decisiones individuales- Sexo y edad- Escolaridad- Perfil psicosocial.

Si bien los niveles antes descritos dan cabida a un amplio espectro de problemas asociados a quienes migran, la inclusión de otros niveles de análisis podrían retomar elementos ya señalados y situarlos en función del estudio del migrante, sea desde la posición del lugar de emisión o de recepción de la acción de migrar. Se tendría una relación de posibles indicadores para un estudio de casos de mayor conflictividad en los flujos migratorios internacionales actuales²:

Migrantes Regulares: Tratamiento a mujeres y menores – Segundas generaciones de migrantes - La tercera edad en el problema migratorio internacional – Trabajadores transnacionales – Trabajadores en frontera - Estudiantes – Profesionales.

Migrantes en situación irregular: Migrantes ilegales – Forzados – Desplazados y Refugiados. Migrantes comisores de delitos.

Relación ciudadanía / nacionalidad en los migrantes: Doble o múltiples ciudadanía – Nacionalidades de riesgo – Ciudadanía regional – Apátridas

Derechos y deberes de los migrantes según los límites que establezca la legislación del país receptor. Derechos: Libertad de circulación- Salud – Educación – Trabajo y seguridad social – Vivienda decorosa – Intimidad familiar – Garantías jurídicas – Participación pública – Reunión y manifestación – Asociación – Libertad de creencia. Deberes: Cumplimiento con las condiciones que la categoría migratoria imponga - con el ordenamiento legal del país receptor - Contribución al fisco - con lo establecido en los acuerdos bilaterales y multilaterales en el tema migratorio entre el estado emisor y el receptor.

Anomalías de mayor significación contemporánea: Migrantes ilegales – Indocumentados-Tráfico ilegal de personas – Otras conductas ilícitas asociadas al tráfico internacional de personas tales como terrorismo, narcotráfico, tráfico ilegal de órganos.

¹ Ver CEPAL- Serie Población y desarrollo No.44: Un campo de estudios llamado Migración Internacional. Ariza (2000), Castles (1999), Massey y otros (1993).

² Se refiere a estudio que realiza el autor con la Lic. Ana María Valido, sobre el marco jurídico – institucional de la legislación migratoria de diferentes países y regiones. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales.CEMI. Universidad de La Habana, 2004.

La propuesta antes señalada incluye determinar aquellos factores específicos asociados al territorio (país y región emisora) que condicionan decisión de migrar, en el orden de las relaciones económicas, políticas, jurídicas, psicosociales, familiares y de elementos coyunturales asociados al momento de la toma de la determinación de emigrar. Presupone un ejercicio de análisis multidisciplinario en función de la identificación y ponderación de cada uno de los elementos señalados³. Se fundamenta en la posible solución de una de las limitaciones principales de los enfoques y modelos económicos para el estudio de la migración, cuando se hace evidente que el acto de emigrar no es explicado solo por factores económicos y que la relación costo beneficio del traslado se limita por no poder contemplar los costos y las ventajas no económicas, difíciles de operacionalizar, pero que se conoce tienen un peso importante en la decisión de un individuo de trasladarse a otro lugar.

Las teorías desarrolladas para entender los procesos migratorios internacionales postulan mecanismos causales que operan en niveles de análisis en más de un caso divergentes. Aunque las propuestas, supuestos e hipótesis que derivan de cada perspectiva de análisis no resultan inherentemente contradictorios, tienen implicaciones muy diferentes para la formulación de políticas y adolecen de la ausencia de paradigmas elaborados desde los principales centros de emisión de migrantes internacionales, que incorporen sus visiones en relación a las causas e impactos de este fenómeno global.

Cualquier intento en función del estudio de la migración internacional, presupone visiones inter y multidisciplinarias para su análisis, en tanto la presencia de asuntos vinculados a las relaciones internacionales y a las económicas, políticas y jurídicas a escala global, regional, de países e incluso territorios específicos en los emisores y receptores a la luz de la transnacionalidad. Debe situarse en el amplio espectro de las ciencias que estudian los problemas sociológicos, psicológicos, demográficos, geográficos, antropológicos, étnicos y culturales, entre otros.

LOS DATOS, UN BALANCE ENTRE DOS SIGLOS

Los principales flujos de migración contemporáneos no siguen una lógica económica absoluta, sino que están normados por lazos históricos de hegemonía y el desequilibrio estructural de sociedades periféricas, como consecuencia de estar sujetas a influencias de naciones más poderosas, con antecedentes en el colonialismo, el neocolonialismo y diferentes tipos de dependencia económica y política. Los actuales desplazamientos de población se originan desde los países menos desarrollados a ciudades del mundo avanzado, a partir de relaciones históricas de dependencia y subordinación entre principales emisores y receptores de migrantes. Es la influencia que se manifiesta hoy en fenómenos tales como la indiscriminada difusión masiva del estilo de vida y modos de consumo de Norteamérica y Europa Occidental en países cuyas posibilidades reales de desarrollo, poco o nada tienen que ver con tales modelos sociales de consumo y bienestar.

³ Se refiere a estudio que realiza el autor con la Dra. Consuelo Martín y la Dra. Magali Martín sobre los factores que condicionan las salidas ilegales por vía marítima desde Cuba hacia los Estados Unidos. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. CEMI. Universidad de La Habana 2001 – 2004.

Estos elementos explican por qué los países africanos y asiáticos más pobres – como Sierra Leona, Indonesia o Burkina Faso, no figuran entre las principales fuentes de migrantes internacionales hacia los Estados Unidos; que países latinoamericanos como Bolivia, Honduras o Paraguay, envíen cifras insignificantes de emigrantes a Francia, Alemania y el Reino Unido (Massey, 1998; Weil, 1999; U.S Immigration and Naturalization Service, 1998). La existencia de una historia de relaciones económicas y políticas, en términos de explotación, subordinación y dependencia es la razón por la cual las principales fuentes de inmigración a inicios de los años 2000 hacia los Estados Unidos se originen en México, Filipinas, Taiwan y algunos países de Centroamérica y el Caribe, entre otros. Si revisamos los más importantes contribuyentes de flujos de migración hacia Francia, encontramos a Marruecos, Argelia, Túnez y en menor grado, los países de Africa francófona. Lo mismo ocurre con otros destinos de emigración en Europa.

La migración internacional puede contextualizarse en 5 grandes sistemas migratorios: América del Norte, Europa, Golfo Árabe Pérsico, Asia y Pacífico y América Latina y el Caribe (Massey, 2000). Los migrantes internacionales van y vienen de cualquier parte del mundo, el mayor número se encuentra en Asia; en Europa y en América del Norte las cifras se asemejan; le sigue África, América Latina y Oceanía en este orden. Más de la mitad de estos migrantes vive en los países en desarrollo. Algunos de los complejos factores que originan y mantienen la migración internacional se encuentran ligados a los movimientos mundiales a través de grandes distancias, por ejemplo la migración desde China y la India hacia los Estados Unidos, o desde el Sur, el Este y el Sudeste de Asia hasta regiones del Golfo. Sin embargo, la mayor parte de estos movimientos de población a escala mundial se producen dentro de las diferentes regiones, es decir en Norteamérica, América Central y el Caribe; entre el Este y el Oeste en Europa; de una a otra parte del Mediterráneo; en el Cono de Sur de América; desde zonas del África Subsahariana hasta Sudáfrica; desde Pakistán, Bangladesh, Nepal, Sri Lanka y Afganistán hasta la India; y finalmente en el Sudeste Asiático desde países como Filipinas e Indonesia hacia Singapur, Malasia y Hong Kong ⁴

Entre 1965 y 1975, el comportamiento de este tipo de movimiento poblacional aumentó 1.16 % al año, por lo que no se correspondió al índice de crecimiento de la población mundial, 2.04 % al año (OIM 2000). El índice de crecimiento global de la población comenzó a descender en los años 80', a la vez que aumentaba la migración internacional. Entre los años 1985 a 1990, el crecimiento de la población en el mundo aumentó en un 1.7 % anual, en tanto el total de los migrantes a escala internacional creció en un 2.59 % al año. Si sólo tomamos en consideración el elemento cuantitativo de las migraciones internacionales, podría inferirse que es un fenómeno de una cuantía menor, ya que el total de migrantes representa cerca del 2.9 % del total de la población mundial. Sin embargo, el análisis no puede dejar de tomar en cuenta el impacto que provoca en la vida económica, social e incluso política de los países de emigración, la tendencia a multiplicarse los orígenes de los migrantes y las consecuencias de la inmigración en los principales receptores, al concentrarse la población que migra en las “ ciudades globales”, donde son puntos de convergencia del poder político y económico.

⁴ Informe sobre las Migraciones en el Mundo en 2000. OIM. 2001

Los Estados Unidos, con 35 millones, la Federación Rusa, con 13.3 millones, Alemania, con 7.3 millones, Ucrania, con 6.9 millones y Francia y la India con 6.3 millones respectivamente, encabezan la relación de los países con mayores contingentes de migrantes a escala internacional a inicios de la presente centuria. A ellos le siguen Pakistán, Canadá, Arabia Saudita, Australia, el Reino Unido y la República Islámica de Irán. Por regiones Europa, Asia, y América del Norte, contaron con los principales contingentes de población migrante a inicios del presente siglo. Resaltan los casos de los migrantes africanos cuya cifra es de 16.2 millones de personas y representa el 2.1 por ciento de su población total y el de América Latina ascendente a 5.9 millones de personas, y significa el 1.1 por ciento de la población de esa región ⁵

Los patrones de la migración internacional de Latinoamérica y el Caribe indican la presencia a fines del pasado siglo de dos tendencias principales: la emigración extrarregional y el intercambio entre países de la misma área. La migración fuera de la región ha sido el componente de mayor significación y su rasgo más distintivo es la orientación hacia los Estados Unidos; con magnitudes menores se observa la presencia de latinoamericanos y caribeños en países de Europa, como son los casos de España e Italia, Australia y Japón. La migración latinoamericana a los Estados Unidos constituye un fenómeno de gran significación política, económica y cultural para el continente. Al margen de los importantes impactos para la sociedad norteamericana, para muchos latinoamericanos emigrar al norte, se ha convertido en un proyecto de vida. Su impacto afecta tanto al individuo y su familia, como a la estructura social y a las relaciones económicas y políticas de los países de la región con los Estados Unidos ⁶

En el caso de los orígenes y destinos de la migración internacional, se destaca que los 10 principales países de emigración entre 1970 y 1998 pertenecían al mundo en desarrollo y dependiente, mientras que los de inmigración pertenecen a los favorecidos por sus niveles de desarrollo.(OIM 2003). Son los casos de los Estados Unidos, 16.7 millones de inmigrantes, la Federación Rusa, 4.1 millones de inmigrantes, Arabia Saudita, 3.4 millones y la India, 3.3 millones. Los principales emisores se concentran en México con 6.0 millones de emigrantes, Bangladesh, 4.1 millones y Afganistan, 4.3 millones de emigrantes. Otros países no llegan a estas magnitudes, pero presentan cifras de consideración en relación al total de su población.

Una de cada 35 personas en el mundo es un migrante internacional. Se estima que el número total asciende a más de 175 millones de personas -o sea el 2.9 por ciento de la población mundial. Durante los últimos 35 años esta cifra se duplicó.(OIM, 2003). Según los datos más recientes alrededor del 52.5 % de la población que migra internacionalmente son hombres y el 47.5 % mujeres. La cifra más elevada de mujeres se encuentra en los países con mayor migración global, su proporción es superior en los países desarrollados(casi el 50 %) que en los países en desarrollo (46 %), evidenciando la creciente feminización de las corrientes migratorias en el mundo. (OIM, 2000).

⁵ OIM, “ Hechos y cifras sobre la migración internacional”. Cuestiones de Políticas Migratorias. No.2 . Marzo 2003.

⁶ Pelegrino Adela,. “ La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes ”. CELADE. División de Población. Marzo 2003.

Los trabajadores migrantes ocupan un espacio de significación en las cifras internacionales. En 1999 se registraron 16.68 millones en los Estados Unidos, 3.57 millones en Alemania, 2.37 millones en Australia, 1.53 millones en Francia y 1.1 millones en el Reino Unido. La proporción de trabajadores migrantes en la fuerza laboral de varios países de la OCDE fue más elevada en Luxemburgo, 57.3 %, Australia, 24.6 %, Suiza 18.1 %, los Estados Unidos, 11.7 %, Austria 10.02 %, Alemania, 8.75 % y Francia 5.8 %.⁷ En el caso de los trabajadores altamente calificados los flujos de mayor relevancia se encuentran en receptores como Estados Unidos, 370 000 en 1999, Japón 129 000 en 2000 y Canadá, 86 000 en 2000. Esta relación se completa con el Reino Unido, 39 000 en 2000, Australia, 30 000 en 2000 y Alemania, 11.800 en 2000 – 2001⁸.

La migración irregular es un fenómeno complejo y difícil de cuantificar, que responde a las reglas de un negocio muy lucrativo, complejo para lograr controlarlo y menos aún erradicar. Se estima que anualmente entre 700 000 y 2 millones de mujeres y niños cruzan las fronteras internacionales. Unas 500 000 personas ingresan ilegalmente cada año a los Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, mientras que en la Unión Europea se estima que la cifra varía entre 120 000 y 500 000 personas al año.

CUESTIONES DE FONDO PARA EL ANÁLISIS.

Las cuestiones de fondo seleccionadas para un debate del tema de la migración internacional son las siguientes:

Factores que promueven la movilidad y su heterogeneidad. Efectos de los flujos migratorios internacionales. Remesas de los migrantes. El fenómeno de la transnacionalidad. Situación demográfica y migraciones internacionales. Jóvenes y niños en los flujos de migración internacional. Feminización de las corrientes migratorias internacionales. Tráfico de personas.

El objetivo es identificarlas y apuntar algunos de los principales elementos que las caracterizan y permiten introducir un análisis crítico a inicios del siglo XXI

Factores que promueven la movilidad y su heterogeneidad.

En el escenario mundial se establece una contradictoria relación entre la globalización y las migraciones que en términos de la dialéctica materialista, no necesariamente puede desembocar en nuevas y necesarias formas de desarrollo para la humanidad. Un simple listado de esas contradicciones nos lleva a reconocer aspectos tales como lo contradictorio entre inclusión y exclusión, el mercado y el Estado, la riqueza y la pobreza creciente, la Red y el Yo (Castells 1996), lo global y lo local, la economía y el medio ambiente, la modernidad y la posmodernidad, el ciudadano nacional y el ciudadano global y la globalización desde arriba y la globalización desde abajo (Castles 1997). La migración internacional encuentra sus determinantes esenciales en las desigualdades en los niveles de desarrollo, cuya enormidad, persistencia y notoriedad en el mundo

⁷ Ver “ Hechos y cifras sobre migración internacional ”. OIM. No. 2. 2003

⁸ Idem 4.

globalizado contemporáneo acrecienta las llamadas presiones migratorias (FNUAP, 1998).

La contradicción entre la inclusión y la exclusión es un aspecto central para todas las demás contradicciones contemporáneas, a partir de la tendencia de los vínculos globales a abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos, y a la vez , establecer diferencias entre esos grupos, donde algunos se convierten en miembros de pleno derecho en el nuevo orden mundial, mientras que la mayoría de la población mundial queda marginada. La asimetría en la distribución de los beneficios ofrecidos por la economía internacional es evidente, ya sea por las carencias de capital humano y de conocimiento y en general por las insuficiencias estructurales del desarrollo. La precariedad del empleo en diferentes regiones del planeta y la profundización de las tensiones sociales dan pie a una sensación generalizada de vulnerabilidad social; de esta forma se conforma la creciente aceptación de la emigración como alternativa para enfrentar las difíciles condiciones de vida, la incertidumbre laboral y social y las inconformidades con los patrones de desarrollo en disímiles países del orbe.

En el nuevo orden económico desaparece la producción de subsistencia de las familias y comunidades, siendo reemplazada por la participación en los mercados nacionales e internacionales. Los individuos y grupos que cumplen con las características exigidas para adecuarse a los mercados globales, ya sea a través de bienes laborales, de capital o culturales, son incluidos en el orden global como ciudadanos, con derechos civiles, políticos y sociales. Los que no, son excluidos y se les llega a negar los derechos más elementales. Como consecuencia de la globalización la emigración es un aspecto de la disolución de las estructuras económicas y sociales tradicionales. Hay, países enteros que pueden desarrollar culturas de emigración, como en Italia hace mas de medio siglo, o en Filipinas en la actualidad. Numerosos emigrantes perciben su situación como una exclusión económica y social: se ven obligados a abandonar sus países, porque ya no queda lugar para ellos, incluso pueden llegar a verse como excluidos de la comunidad nacional.

De la misma forma, en los países de inmigración son numerosas las comunidades que experimentan cambios drásticos. El asentamiento de los inmigrantes puede transformar la economía nacional y las ciudades y forzar una reflexión sobre los valores sociales y culturales. En ocasiones los inmigrantes también sufren la exclusión en ese plano, debido a las desventajas económicas, las violaciones de sus derechos o la discriminación. En países receptores de larga tradición, la inmigración se ha convertido en un tema clave de los debates sobre relaciones sociales e identidad nacional. Con el tiempo, es indudable que lo mismo ocurrirá en países tan disímiles de Asia, América Latina o África.

Este proceso, que incluye a algunos y excluye a otros es, aparentemente , el resultado de fuerzas anónimas del mercado. Por lo tanto, ni los individuos, ni las instituciones ni el Estado asumen responsabilidad alguna por esta evolución, que arrastra a millones de personas a la pobreza. El triunfo del mercado, tanto a nivel nacional como internacional, significa que muchos gobernantes no ven las grandes desigualdades como un problema,

sino como algo esencial para la eficacia del sistema económico, lo que tiene reflejo en las políticas internas y hacia el tema de la emigración.

La contradicción entre mercados y Estados es sumamente acusada en el ámbito de las migraciones internacionales. Los países de origen, por ejemplo, suelen oponerse a la emigración de profesionales altamente calificados, denunciada como fuga de cerebros y como una pérdida de las inversiones en educación. Los empresarios en los países receptores, al contrario, se apresuran a dar la bienvenida a los inmigrantes cualificados. Para quienes no tienen formación, ocurre lo contrario. Los gobiernos de los países de origen los estimulan a abandonar el país, ya que ello significará el envío de remesas desde el exterior y un alivio de la presión social. Los gobiernos de los países receptores son cada vez más reacios a admitir trabajadores inmigrantes no cualificados, si bien hacen la vista gorda ante las permanencias ilegales cuando tiene necesidad de mano de obra no calificada.

Aunque no existen claras evidencias de una promoción deliberada de la emigración en diferentes regiones del mundo, la visión de ese fenómeno como una salida, una alternativa e incluso un alivio ante las presiones del mercado laboral y las necesidades de atención gubernamental a grandes contingentes de población, tiene aceptación en diferentes regiones. Durante años muchos gobiernos prácticamente no han dedicado esfuerzos para aplicar medidas que atiendan las presiones migratorias en sus territorios y mejoren la situación económica y social de los potenciales migrantes.

Cuando los gobiernos intentan detener las migraciones, entra en juego un nuevo mercado, un mercado global de las migraciones, organizado por agentes dedicados al reclutamiento de trabajadores y funcionarios de inmigración, que obtienen ganancias de la migración, ya sea legal o no. Ese mercado está vinculado a las redes sociales que se desarrollan en el proceso migratorio. Al actuar de conjunto, las redes de la migración y la industria de la migración pueden tener una mayor incidencia en los flujos de población que las políticas de los gobiernos. Las migraciones internacionales son una parte esencial del mundo y de los procesos actuales de globalización. Si la libre circulación de capitales, productos e ideas tiene luz verde, pero al mismo tiempo se intenta detener la circulación de las personas, se crea un insalvable dicotomía social y jurídica, donde la tendencia es la conversión del movimiento legal migratorio en una práctica ilegal.

En el centro del análisis del tema de las migraciones y la marginalidad, aparece la contradicción entre riqueza y pobreza crecientes. Hoy los ricos son cada vez más ricos y los pobres aumentan a la par del deterioro que se produce en las condiciones de vida de la clase media. Tal tendencia se aprecia en casi todos los países industrializados más antiguos. El declive del Estado de bienestar ha exacerbado la polarización social.

Estas crecientes desigualdades en la distribución de los ingresos también están presentes en los países emergentes, tercer mundistas o en vías de desarrollo. El desarrollo económico bajo condiciones de libre mercado y con Estados no intervencionistas parece conducir inevitablemente a una mayor desigualdad. Las teorías de la modernización sostienen que se producirá un goteo desde los ingresos superiores a los grupos más

desfavorecidos. Sin embargo, esto no es lo que en la realidad de la vida cotidiana de millones de seres humanos se puede verificar. Significa una reducción del acceso a la educación, de las prestaciones sanitarias y de las expectativas de vida. Países enteros son excluidos del nuevo orden global y a la vez se incluyen en los principales sistemas migratorios internacionales como proveedores de fuerza de trabajo, ya sea calificada o no.

Las características del conflicto han cambiado. Las viejas divisiones eran entre trabajadores y capitalistas, entre el modelo liberal democrático y el proyecto del socialismo real. Hoy, dentro del capitalismo, los modelos son más complejos y agravan las contradicciones. En el interior de cada país, se gesta una división entre los que están incluidos en la corriente predominante de las relaciones económicas y sociales y aquellos que quedan excluidos. Así, en los antiguos países industrializados, se habla de la sustitución de una sociedad de clases por una sociedad de los dos tercios, en la que la mayoría supuestamente sigue incluida, pero no así una minoría creciente. En los países menos desarrollados, continúa excluyéndose a la mayoría.

Todas estas formas de exclusión se inscriben en una diferenciación basada en la pertenencia al grupo: las minorías de mujeres, étnias y raza, los pueblos indígenas y la juventud sufren discriminación y se encuentran en una situación de desventaja. Una vez más las migraciones desempeñan un papel clave. Prácticamente en todos los países de Occidente existen nuevas minorías étnicas, surgidas de las migraciones de los últimos cincuenta años. En algunos casos, los descendientes de los inmigrantes siguen sin tener derecho a la ciudadanía aunque hayan nacido en el país de residencia. Incluso aquellos que son ciudadanos sufren a veces la discriminación por motivos de raza, etnia o religión. Son situaciones que conducen a marginación, pobreza, conflictos sociales y potenciales flujos de migrantes.

Efectos de los flujos migratorios internacionales.

Los efectos de la migración internacional son tan complejos como sus causas, tanto en los países de origen como en los de destino. Con frecuencia, los mismos elementos que crean beneficios generan costos económicos, demográficos, sociales y políticos.

Las relaciones económicas y sociales producto del proceso globalizador a escala universal, no se han revertido hasta el presente en bienestar y estabilidad para la mayoría de la población mundial. En este contexto las migraciones reafirman las características, los desniveles y las relaciones predominantes entre el Norte y el Sur, a la vez que aparecen nuevos efectos entre diferentes países del propio Sur. El Norte continúa siendo preferentemente receptor de migración, mientras el Sur asume tanto la tendencia de la emisión como la recepción de flujos de migrantes en más de un caso.

En el marco de las relaciones internacionales, las migraciones adoptan crecientemente un carácter global e interrelacionado, donde las corrientes migratorias se corresponden con tales condiciones a nivel universal, regional y local. La dependencia de los países exportadores de fuerza de trabajo a las tendencias de la economía mundial, se expresa en

la reafirmación de los movimientos de fuera laboral, tanto en la dirección Sur - Norte y Sur- Sur, como Norte - Norte .

Se multiplican los obstáculos que frenan la migración cuando aumenta la selectividad en las políticas migratorias de los países desarrollados, al priorizar la inmigración calificada en detrimento de otros migrantes. No obstante para los trabajos duros, que no son realizados por la población autóctona de los países receptores, continua la utilización de mano de obra barata que propicia la migración. Los países industrializados necesitan de la inmigración, pero a la vez intentan controlar en todo lo posible su entrada.

La creciente diversidad de la migración internacional se traduce en relevantes efectos sociales, que tienen impactos positivos y negativos. Se relacionan con una mayor diversidad cultural, interacción social, altos niveles de segregación y la tendencia a culpar a los migrantes por todos los males de la sociedad. Resurgen tendencias xenófobas, racistas y de exclusión de los inmigrantes. La delincuencia es una cuestión social que requiere especial atención, ya que los migrantes pueden ser tanto autores como víctimas de este fenómeno.

Los efectos económicos de la migración en los países de origen se vinculan a la promoción de la migración internacional de manera implícita o explícita en la política de muchas de estas naciones, fomentando la exportación de la mano de obra como una cuestión de política económica. Tales acciones están presentes en países como Turquía, Corea del Sur, la India, México y el Salvador.

El análisis de los efectos económicos de la emigración abarca otros aspectos más allá del tema de las remesas, ya que supone una **pérdida real de capital humano por la fuga de cerebros** y de recursos humanos para el país de origen, al margen de teorizaciones e intentos de aplicación de políticas en busca de obtener alguna ganancia supuestamente en términos de transferencias de conocimientos y el posible retorno de “ nacionales calificados”.⁹

La globalización económica y la integración no sólo suponen una mayor libertad de circulación de bienes y capitales, sino también de servicios y de trabajadores. La inexorable realidad de un mundo cada vez más interdependiente e interconectado, implica que la migración de personas con altos niveles de calificación constituya un aspecto de crucial importancia, con impactos diferentes para los países que aportan y para los que reciben a estos migrantes. Este fenómeno contribuye al aumento de las brechas con los países desarrollados, afecta la formación de masas críticas y puede tener impactos regresivos sobre la distribución del ingreso. El actual escenario internacional obliga a estimular la circulación y el intercambio de recursos humanos calificados, y a pensar en políticas activas con los emigrados y en función de la transferencia tecnológica. El problema no se soluciona con la aplicación de teorías tales como la “ recirculación de cerebros” o la transferencia de conocimientos a los países que aportan este capital

⁹ Se refiere a los programas de retorno y reintegración de nacionales calificados de la Organización Internacional de Migraciones, que estimula el desarrollo económico y social de los países de acogida para de los profesionales que retornan . OIM, 2001.

humano. Su análisis está abierto al debate internacional y nacional, en tanto las estrategias y tácticas para enfrentarlo como parte del complejo proceso de las causas y consecuencias de la migración internacional.

La relación entre migración y globalización se expresa en la marginación y exclusión de parte significativa de los migrantes internacionales. Se presentan contradicciones entre las necesidades de emigración de regiones del Sur y las políticas de restricción selectiva de los países industrializados. Como resultado aumentan las cifras de personas que emigran de forma ilegal, así como las presiones migratorias. A su vez, los profundos desniveles en la mayoría de los países atrasados, provoca el aumento de las migraciones internas campo ciudad, con la consiguiente posible continuación del ciclo migratorio con la migración al exterior de los territorios nacionales.

En el contexto de las relaciones internacionales desde finales del pasado siglo, las migraciones se han convertido en un problema de seguridad tanto para los países receptores, como para algunos de los emisores, en dependencia de los factores geopolíticos y económicos que intervienen en las relaciones regionales e internacionales.

Por último, están las consecuencias e impactos a corto y largo plazo de los actuales flujos migratorios internacionales, ya que si bien de manera inmediata este tipo de movimiento poblacional puede aliviar las presiones sobre el mercado de trabajo y aportar transferencias de divisas de importancia para los países que las reciben, la pérdida de la población joven, la descalificación de la fuerza de trabajo y la creciente y sistemática dependencia que se crea de las transferencias de divisas constituye una amenaza real para el desarrollo de los países emisores de migrantes.

Remesas de los migrantes.

Es uno de los temas de mayor novedad y nivel de complejidad para su determinación en términos numéricos e impacto cualitativo en las sociedades donde se reciben.

Su análisis desborda las consideraciones sobre la acción individual – familiar del envío y recepción de divisas desde los países de inmigración, así como de las interrelaciones y beneficios que ello supone. Se proyecta en el contexto de la evaluación internacional de los nefastos resultados de las políticas neoliberales y de los intentos de modelos de dependencia económica y política en medio de la globalización. Está presente en el contexto de la relación migración – desarrollo, desde la óptica de los países de emigración, por lo que reviste un sentido estratégico en el estudio de las consecuencias de las migraciones internacionales.¹⁰

¹⁰ Para el análisis que se presenta sobre dificultades para su evaluación, ventajas y efectos negativos de las remesas se tomó en consideración a los siguientes autores: D Massey y otros, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford. 1998; Portes Alejandro, *Migración Internacional*. Celta Editora. 1999; Max Castro, *Free Markets, open Societies, closed Borders*. Univ. Miami. 1999; Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. Costa Rica. Tema IV. Setp.2000.

Entre las principales dificultades para la evaluación de su impacto potencial sobre el desarrollo de las comunidades receptoras se encuentran :

- La diversidad de las transferencias que se efectúan (familiares – colectivas)
- Los canales de remisión (formales e informales). Una proporción desconocida viaja en bolsillos de emigrantes, familia y amigos. La estimación de cuantía escapa a los registros de bancos centrales.
- Los costos del envío y las formas de su reducción.
- Las formas de utilización (consumo, ahorro, inversión)
- La magnitud y regularidad de los flujos están expuestos a fluctuaciones, algunas ligadas al entorno económico y social en los países de origen y destino.
- El comportamiento y la situación de los individuos después de transcurrido algún tiempo desde su emigración influye en la fluctuación de sus flujos.
- La duración de las estadías en las sociedades receptoras y el grado de interacción de los migrantes con sus familias y sus comunidades de origen tiene una influencia directa en el monto y la intensidad de las transferencias económicas.
- Los efectos de dependencia macroeconómica y sobre los hogares receptores

Las principales restricciones identificadas hasta ahora para el uso productivo de las remesas se identifican en :

- Las familias receptoras no poseen grandes opciones para renunciar a su consumo.
- Las tasas de interés para las cuentas bancarias de los pequeños ahorradores son negativas.
- La ausencia de programas de créditos y de asistencia técnica inhibe el desarrollo de habilidades empresariales.
- Una buena parte de los negocios familiares creados con las remesas son pequeños establecimientos de expendio de comidas, talleres de costura o comercio de menor cuantía.
- Las micro empresas manejadas por emigrantes de retorno o por sus familiares tiene estrechos horizontes y altas tasas de fracaso.
- Proliferación de la tendencia de los emigrantes a montar negocios en los países donde se asientan y no en los de origen.
- Capacidad de participar en la generación de actividades económicas que contribuyan a crear empleos.
- Interrogantes sobre su contribución al desarrollo regional.
- Imposibilidad de utilizar las remesas en proyectos productivos y de ahorro que fomenten el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes.

En términos de ventajas y efectos negativos de las remesas pueden señalarse los siguientes factores:

Ventajas :

- Los emigrantes se convierten en fuentes importantes de dinero
- Sus transferencias ayudan al mejoramiento de la balanza de pagos y pueden constituir una fracción significativa del producto interno bruto

- Aporta al desempeño individual y familiar de los propios migrantes
- Elevan los niveles de consumo de quienes reciben las transferencias monetarias
- Puede incidir en el mejoramiento de los índices de salud y educación de quienes las reciben.
- Estimulan la economía local al ser utilizadas para subsidiar la apertura de nuevos negocios (pequeños negocios familiares) o los cultivos comerciales.
- La remesa “ justifica” la ausencia del miembro de la familia que emigra.
- Mantiene los vínculos entre el que emigra y los que “se quedan”, al concedérsele “derechos” en el marco familiar a partir de que se erige como el soporte económico de la misma.

Efectos negativos de la dependencia que acarrearán las remesas para las familias y comunidades receptoras:

- Genera aumentos en la demanda de bienes importados seguida de aumentos inflacionarios, desequilibrios en la balanza comercial y posible pérdida de la capacidad adquisitiva.
- Provoca el aumento de las distancias entre países pobres y ricos.
- El dinero que se transfiere por este concepto supera significativamente a la ayuda exterior y a la transferencia de capital privado neto desde el mundo desarrollado a los países en vías de desarrollo.
- Aumenta las diferencias entre los que reciben o no remesas al interior de los sectores pobres de las sociedades receptoras.
- Puede influir dañinamente en la personalidad de los jóvenes y en la convivencia familiar y social, si la condición de rentistas supera a los valores del trabajo en la formación y desarrollo de la familia.
- Se genera una dependencia económica de los Estados con respecto a sus ciudadanos que residen fuera del territorio nacional, con posibles efectos en el orden político.
- El fenómeno de la emisión y recepción de las remesas, condiciona las relaciones económicas y políticas de los Estados emisores y receptores de migrantes, lo que en la práctica significa una nueva forma de dependencia entre el Norte y el Sur, el centro y la periferia, el desarrollo y el atraso.

Paralelamente, en el orden de los efectos negativos deben considerarse aquellos relativos a los trabajadores migrantes, las condiciones laborales y de vida a las que se enfrentan para poder ayudar a su familia en el país de origen y los daños físicos y psicológicos a que se exponen.

Las remesas, como la migración internacional, son un fenómeno en constante aumento. En la década del 80 sumaban unos 17.700 millones de dólares, en los 90 superaron los 30.000 millones y a inicios del 2000 superaron los 80.000 millones de dólares.

Para los países receptores las remesas siguen siendo una de las principales fuentes de ingresos nacionales. La India con 11.500 millones de dólares, México con 6.500 millones de dólares y Egipto con 3.700 millones de dólares encabezan la relación de

los principales destinos de estos envíos monetarios. En el Caribe y Latinoamérica, las remesas enviadas por trabajadores residentes en los Estados Unidos ascendieron en el 2002 a 32.000 millones de dólares, lo que significa cerca de 20 veces el volumen de la ayuda exterior norteamericana (OIM, 2001; CEPAL, No.44 2003)

Lo interesante es que, en cualquier caso, la magnitud actual de las remesas revela tanto lo pequeño de las cuotas de asistencia que los países desarrollados brindan a los países en desarrollo, como que las iniciativas individuales de los migrantes las superan, pero no las sustituyen. (CEPAL- Serie Población y desarrollo. No.44). El problema continúa abierto al debate en el contexto de las migraciones internacionales y el desarrollo en un mundo de globalización.

El fenómeno de la transnacionalidad.

Todo pareciera indicar que los procesos de migración a escala universal ya no pueden explicarse desde la perspectiva exclusiva de los análisis de “ la región de origen” y de la “ región de destino”, sino a partir de la evaluación de la realidad social de los espacios sociales transnacionales que, de manera cada vez más intensa, se desarrollan entre estas incluso por encima de las citadas regiones.(Luger Pries 2000).

Como ya se ha indicado, se refiere a la configuración de un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de personas, dinero, bienes e información. El concepto de transnacionalidad surge, no sin amplio debate en las ciencias sociales y económicas, con el propósito de abordar el proceso en virtud del cual los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales, de múltiples aristas que vinculan las sociedades de origen y asentamiento, procesos que traspasan fronteras geográficas, culturales y políticas. La importancia de este fenómeno ya es evidente en los pequeños países exportadores de fuerza laboral, ese es el caso de la Cuenca del Caribe, donde la economía tiende a remodelarse por el proceso paralelo de la globalización del capital y la transnacionalización de los inmigrantes. Sin embargo, aún resulta demasiado pronto para definir las consecuencias de tal fenómeno a largo plazo, lo que indica una amplia esfera de interés no sólo investigativo.

A causa de la revolución tecnológica en el pasado siglo XX, la población que migra puede vivir con mucha más facilidad en dos sociedades al mismo tiempo. La imagen del migrante con una sola residencia, sin una sistemática comunicación con las comunidades en el país de origen y entre las familias de ambas partes del flujo migratorio, se ha visto modificada en la actualidad con el aumento de la migración circular. Es un fenómeno que se refleja en las tendencias migratorias de México, Centroamérica y el Caribe a los Estados Unidos; de China hacia Norteamérica y Australia; y del Norte de África y Turquía hacia Europa, entre otras regiones del planeta.

Este supuesto nuevo espacio transnacional, del cual las ciudades globales – aquellas que pertenecen al mundo desarrollado – son nódulos, es creado por flujos sostenidos de capital, tecnología, información y personas. Los mismos avances tecnológicos que

permiten transacciones financieras instantáneas, la difusión global de información y el fácil transporte internacional han alcanzado a individuos y familias de todo el mundo. (Portes, 2001). Solo que no necesariamente para significar un proceso de globalización del desarrollo y la gestación de riqueza, sino en más de una ocasión para perpetuar la dependencia y mitigar la pobreza dentro de un sistema de estratificación social genuinamente capitalista.

La migración internacional siempre contribuyó a los intercambios culturales, independientemente de los retos que supone la convivencia de individuos, grupos y comunidades de diferentes culturas, etnias y religiones, es de esperar que continúe creando espacios multiculturales y difundiendo ideas y valores. En el mundo de fines del siglo XX e inicios del XXI surge un nuevo tipo de adaptación de los inmigrantes, que se aparta de la inserción tradicional solo en las posiciones más bajas de las jerarquías económica y social de la nación receptora, para hacer uso de sus redes sociales y de las innovaciones tecnológicas en transporte y comunicación electrónica, y así organizar su trabajo y sus vidas en las áreas metropolitanas del mundo desarrollado, sin abandonar totalmente los países de origen.

Comunidades transnacionales es el término con el que la academia ha denominado estos campos emergentes creados por los más diversos tipos de actividades: la empresa económica, las movilizaciones políticas que cruzan fronteras y los esfuerzos culturales. Sus impactos son múltiples y requieren del análisis minucioso y multifacético del transnacionalismo en las ciudades globales de ese mundo desarrollado y en las pobres y parcialmente globalizadas ciudades del mundo atrasado y periférico.

El derecho a migrar es una opción para aquellos que disponen de un mínimo de capital humano y no están en condiciones de materializar sus aspiraciones de movilidad social en sus países de origen, donde las restricciones para el ejercicio de sus derechos económicos, sociales e incluso políticos se enfrentan al derecho de permanecer en su tierra. Se presenta la dicotomía de que las políticas migratorias y económicas vinculadas con la globalización están destinadas explícita o implícitamente a impedir la movilidad, mientras que los mecanismos de mercado que estas políticas tratan de restablecer son, precisamente, los que tienden a incrementar los flujos migratorios.

Como señalan diferentes autores¹¹ uno de los problemas a que se enfrenta este enfoque es la naturaleza de la información disponible que dificulta determinar si ha habido una globalización de la migración. Una posible manifestación cultural de la globalización es el tránsito de identidades nacionales de base territorial a otras menos abarcadoras, pero de índole transterritorial, donde emergen nuevos actores, organizados en comunidades y articulados por medio de redes. Estos mantienen vínculos estrechos con sus áreas de procedencia, a donde envían remesas e información, a la vez que constituyen referentes

¹¹ Duany, Jorge. “ Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. Discusión teórica de la movilidad” . UPR. San Juan. Puerto Rico. Material de trabajo. 1999.

Tapnios, G y D. Daniel “ ¿ Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios”. En Notas de Publicación. Año XXXIX, no.73, Santiago de Chile, CEPAL- NACIONES UNIDAS, 2001. Pga 15.

colectivos de identidad en sus comunidades de origen. El tema jurídico no queda fuera de este complejo análisis ante la creciente tendencia a la aceptación de la doble nacionalidad.

Las redes sociales y las comunidades pueden formar parte de una estrategia de los migrantes en la defensa de sus demandas de ciudadanía y la protección ante posturas restrictivas en materia de inmigración y frente a prácticas de rechazo social. Esas redes cruzan las fronteras políticas, dependen de vínculos y relaciones de parentesco, amistad e identidad comunitaria. Sus bases son las relaciones de confianza, reciprocidad y solidaridad que signan el carácter de los vínculos en el seno de las comunidades, convirtiéndose en un soporte para la inserción y adaptación social.

El sentido transnacional de este tejido social deriva del hecho de que ha sido construido sobre la base de prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales que tradicionalmente habían enmarcado y separado las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes. En esta forma, el transnacionalismo es definido como el proceso por el cual los migrantes construyen estos campos sociales que unen sus propias comunidades y sociedades de origen con las de asentamiento.(Duany, 1999).

Este enfoque de la migración transnacional plantea relevantes desafíos teóricos para estudiarla y comprender las formas de organización y acción social, cultural, jurídica y política de los seres humanos que migran en los actuales contextos de la globalización. Desentrañar las consecuencias actuales y futuras de este proceso para ciudades como New York, Los Ángeles y Montreal y para otras pequeñas y casi desconocidas en la India, El Salvador, China o Viet-Nam.

La situación demográfica y las migraciones internacionales.

De este contexto no puede excluirse la evolución de las tendencias demográficas a nivel mundial ya que afectan a la migración internacional principalmente en dos formas. Primero por ser un factor relevante para explicar las razones que llevan a grupos poblacionales en diferentes países a emigrar. Los países con un rápido crecimiento demográfico no pueden, en ocasiones aumentar la oferta de empleo para absorber la nueva mano de obra, al margen de otros fenómenos climatológicos y medioambientales que en las condiciones de países atrasados, provocan la migración de cifras importantes de personas. Desde otra perspectiva, las tendencias demográficas influyen en la menor o mayor aceptación de los inmigrantes y en los impactos que producen en los países receptores.

A fines del siglo XX la población mundial era de 6 mil millones de personas, indicando un acelerado crecimiento fundamentalmente en los países más atrasados. Los estimados de la población mundial para los próximos 25 años indican cifras cercanas a los 8 500 millones, lo que en unión de los niveles de contaminación ambiental y el agotamiento de los recursos energéticos, pone en peligro la vida en el planeta, con particulares impactos en las zonas de menor desarrollo económico y social.

La transición desde altas hacia bajas tasas de mortalidad y de fecundidad, es un fenómeno que se está produciendo y que podría crear un dividendo demográfico. A medida que declinan las tasas de fecundidad, aumenta la población en edad activa en comparación con las personas dependientes de menor y mayor edad. Se crea por única vez una oportunidad de crecimiento que puede realizarse si se cuenta a nivel de cada país, con las inversiones necesarias para los servicios de planificación familiar, los de salud y educación general, con énfasis en las necesidades de género y en las oportunidades de empleo para una nueva y mejor calificada fuerza de trabajo. Es una oportunidad demográfica que se inicia con la disminución de las cifras de hijos de más corta edad, producto de las menores tasas de fecundidad y que culmina al aumentar la proporción de personas con más edad. Los grupos en mejor posición económica pueden efectuar la transición demográfica hacia menores tasas de fecundidad y mortalidad, sin embargo, los más pobres tardarán o no podrán.

La División de Población de las Naciones Unidas prevé que, entre los últimos años de la década de los 90' y el año 2050, las personas de 60 años o más habrán pasado de 600 a 2.000 millones¹², la cifra en edad de trabajo por cada ser humano se reducirá, como viene ocurriendo en los países más desarrollados. El envejecimiento de la población es por tanto otra variable a tomar en cuenta en términos de los análisis de población y su impacto en las migraciones. Tal proceso es consecuencia de la transición desde altas tasas hacia bajas tasas de natalidad y mortalidad.

Este envejecimiento se constata en el aumento de la expectativa de vida a escala mundial, no obstante las marcadas diferencias entre los países desarrollados y el resto del mundo. Ese fenómeno se está produciendo sin que existan las reales condiciones que garanticen la calidad de vida. Los sistemas de pensiones a nivel mundial han experimentado un sustancial deterioro, una creciente cantidad de personas adultas mayores llegan a los límites de su capacidad productiva, sin contar con la garantía de una seguridad económica. A ello se une en el caso de los países en desarrollo el impacto de los cambios y el deterioro del valor de las monedas para hacer frente a las pensiones de un número creciente de personas. Esta inseguridad económica del adulto mayor se convierte en la inseguridad del futuro de generaciones más jóvenes, y en causa potencial de la existencia de flujos de migrantes en los países con peores condiciones de vida. En el caso de los países desarrollados podría darse la situación de tener que iniciar una política de promoción inmigratoria en los próximos 20 años ante el envejecimiento de su población (Mármora, 1997).

Jóvenes y niños en los flujos de migración internacional.

La participación de los jóvenes en la migración internacional representa un acontecimiento de relevancia. Son individuos que según la etapa en el ciclo de vida y la exposición a modificaciones de su entorno social e individual, los convierte potencialmente vulnerables y, al mismo tiempo, los hace actores sociales dinamizadores

¹² Naciones Unidas. División de Población (1999). OIM, “ Informe sobre las migraciones en el mundo en 2000” . OIM, 2001.

de la sociedad. En materia de migración internacional existe un conjunto de aspectos que otorgan a los jóvenes un particular papel, a partir de su condición de estar próximos a insertarse en el campo laboral, de enfrentar decisiones sobre la conformación de una familia, de finalizar o perfeccionar estudios, entre otros elementos que de no poder materializarse en sus países de origen, existe la expectativa de realizarlo a partir del desplazamiento geográfico a otro país.

Muchos de los aspectos considerados cruciales en la migración internacional afectan a los jóvenes y los consideran protagonistas directos¹³. Este protagonismo puede considerarse en términos cuantitativos y cualitativos, sin embargo, aún cuando la participación cuantitativa de los jóvenes en los procesos migratorios internacionales fuera de poca consideración, sus rasgos cualitativos deciden la relevancia de esta presencia, en tanto su relación con su incidencia en el estado del capital humano en los países de origen y destino de los flujos de migrantes.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que los jóvenes de hoy se han socializado en un contexto que facilita una percepción diferente sobre el acto migratorio, a diferencia de generaciones anteriores. La propia transnacionalidad se construye en catalizador de la emigración entre los jóvenes, quienes tienden a recibir, por lo general, mayormente los beneficios.

Las migraciones significan también un escenario de crisis para la familia, donde las mujeres y los niños viven situaciones de alta vulnerabilidad, un aumento de los riesgos y de las posibilidades de que sus derechos se dañen, o se afecte su integridad. En estos casos la crianza de los niños se impacta fuertemente debido a la inestabilidad económica, la incertidumbre sobre el futuro familiar, las dificultades escolares generadas por una socialización diferente, entre otros factores de alto riesgo.

La feminización de las corrientes migratorias internacionales.

Como ya se ha mencionado a lo largo de este trabajo, una de las tendencias de finales del siglo XX e inicios del actual es el aumento de la presencia de la mujer en los flujos migratorios internacionales. Significativamente las mujeres migrantes se sitúan como una de las principales fuentes de ingresos en lugar de cumplir con el sencillo rol de miembro acompañante en la familia que migra.

Cerca de 1.5 millones de mujeres oriundas de Asia fueron en busca de trabajo al exterior a mediados de los años 90', más del 60 % de los migrantes procedentes de Sri Lanka son mujeres que se emplean en el servicio doméstico. (OIM, 2001). Entre las regiones de menor desarrollo, América Latina registra la mayor proporción de mujeres entre los que migran internacionalmente (Villa y Martínez, 2002). Si bien una parte de las mujeres que migran, lo hacen como acompañantes y en función de la reunificación familiar, aumenta significativamente el número de aquellas que lo hacen solas y representan la principal fuente de ingreso tanto para sí, como para sus familias.

¹³ CEPAL- Serie Población y desarrollo. No. 3. 2003

A escala mundial las mujeres han tenido una importante gravitación en la migración internacional que registra un aumento relativo de consideración desde 1960, hasta llegar al 48.8 % a inicios del presente siglo. En el 2000 ocuparon un porcentaje superior a 50 % en varias regiones del mundo, tales son los casos de Europa, con el 52.4 %, Norteamérica el 51.0 %, Oceanía y América Latina, 50.5 % respectivamente, y el Este y Sudeste de Asia, el 50.1 % (Zlotnik, 2003, p2).

Estas mujeres son vulnerables a dificultades, privaciones, abusos y discriminaciones, tanto por ser migrantes como por su condición de género. De ahí que el acceso al mercado laboral les sea limitado, que ganen menos que los hombres como tendencia e incluso que las nacionales del país donde se insertan. Corren riesgos de abusos físicos y sexuales y en general sus derechos humanos son violentados con total impunidad. Su situación se agrava cuando dependen de una relación con personas del país receptor, según sea el estatus migratorio del individuo. El tráfico de mujeres para la explotación sexual es otro problema delicado y de total emergencia en nuestros días, donde las medidas contra el tráfico, en ocasiones marginalizan, estigmatizan y aíslan aún más a las mujeres que han sido víctimas de los traficantes, por lo que las hacen más vulnerables a la violencia y los abusos.

De ahí que el análisis de la participación de la mujer en los flujos migratorios a escala internacional exija un tratamiento particular, que impida presentarlo inmerso junto al resto de problemáticas que implica el fenómeno de la migración. Es menester interpretarlo desde la perspectiva de género, particularizando en sus componentes objetivos y subjetivos, al relacionarse con las transformaciones económicas mundiales, la reestructuración en los mercados laborales, la consolidación de las redes sociales y familiares y con la interrogante de una potencial autonomía de la mujer o su subordinación a los patrones de desigualdad imperantes, en función de su participación en los flujos migratorios internacionales (CEPAL,2003).

El tráfico de personas.

El tráfico de migrantes se ha convertido en una de las ramas del crimen organizado de mas rápido crecimiento (OIM, 2001). De acuerdo con recientes estimaciones, cada año entre 700 000 y 2 millones de mujeres y niños son objeto de tráfico. Este fenómeno es un componente de la migración internacional, que como la propia migración, no es un problema nuevo, solo que adquiere en nuestros días mayor envergadura y complejidad.

Sus causas son las mismas que provocan la migración, a lo que se añade que los traficantes se aprovechan de la falta de sanciones o de su falta de aplicación en diferentes confines del mundo, de las pocas medidas de contraataque y de que las personas que son objeto del tráfico, no tienen una idea precisa de los peligros que le acechan. Muchos de los emigrantes que se exponen están dispuestos a correr el riesgo, si sus condiciones de vida son precarias, si sus expectativas superan a la forma en que viven y si tienen pocas o nulas posibilidades de emigrar legalmente.

La organización del tráfico de migrantes presenta rasgos diversos y se orienta a una creciente profesionalización. De esta forma participan grupos étnicos de delincuentes, que establecen sus contactos con las redes de empleadores y traficantes en cualquier parte del mundo desarrollado. Por lo elevado de los precios que se cobran, no son los más pobres, ni provienen de las regiones de mayor atraso aquellas personas objeto del tráfico. Estas redes de traficantes, facilitan los servicios de transporte, alojamiento, documentación y empleo en este sucio negocio.

Los territorios de la antigua Unión Soviética, Europa Central y Oriental, aportan la cuarta parte de la totalidad del tráfico mundial de migrantes ¹⁴. Se calcula que entre 45 000 y 50 000 personas ingresan anualmente a los Estados Unidos producto del tráfico, proceden de Viet Nam, China, México, Rusia entre otros. Las mujeres, con promedio de edad de 20 años, son llevadas a ese país para la industria del sexo, para su trabajo en talleres clandestinos, el servicio doméstico, la agricultura, y llegan hasta la mendicidad. Es la historia que se repite en ciudades europeas.

Nuevamente el problema radica en las políticas hacia los factores que promueven la migración internacional, y en este caso, adicionalmente aquellas políticas dirigidas al control de la migración en los múltiples orígenes y destinos de los migrantes, al margen de la necesaria estrecha colaboración internacional para detener el lucrativo negocio del tráfico mundial de migrantes.

Finalmente, entre las cuestiones de fondo para el análisis de las migraciones internacionales aparece el tema de las políticas migratorias, desde el ángulo de su construcción, sus estrategias y objetivos y las alternativas de políticas que pueden plantearse para la compleja situación de la migración a escala universal. Es un tema que merece un tratamiento muy especial acorde a los derechos de los seres humanos, los intereses nacionales y la realidad internacional en torno al mismo, todo lo cual desborda los límites del presente ensayo.

CONSIDERACIONES SOBRE UN PROBABLE ESCENARIO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL PRIMER DECENIO DEL PRESENTE SIGLO

- El escenario mundial seguirá potenciando la creciente integración económica, la globalización y los cambios en los intereses geopolíticos de la época, lo que tendrá un impacto creciente sobre el comportamiento de la migración, el fenómeno del transnacionalismo, el cambio en las pautas demográficas y en los papeles del hombre y la mujer como protagonistas de la migración. Ello continuará manifestándose en un contexto donde, la ausencia de datos sobre la migración y la insuficiente comprensión de la compleja relación entre la migración y el desarrollo, dificulta el análisis y proyección hacia este fenómeno.
- La mayor parte de los movimientos de personas, tanto voluntarios como forzados seguirán las pautas de fines del siglo XX e inicios del XXI. Algunos migrantes

¹⁴ OIM, Tráfico de Migrantes. Boletín Trimestral. No.21. 2000.

cubrirán grandes distancias para llegar a países lejanos, sin embargo, la mayoría se desplazará dentro de límites regionales delimitados por factores de diferente naturaleza.

- No se advierten indicios sólidos de una disminución de las grandes desigualdades en el grado de desarrollo relativo de los países, las redes y comunidades de migrantes muestran un gran vigor en su accionar, por lo que todo hace prever que un eventual aumento de las oportunidades laborales (incluidas las mejoras relativas de salario) en un mundo de mayor información e intercomunicado servirá de acicate a las propensiones de los países tradicionalmente emisores de fuerza de trabajo, lo que generará un ambiente propicio para la emigración. En ese contexto los esquemas de integración de mercados pueden incentivar la migración, ya que las oportunidades laborales que conllevan contribuirán a que las personas dispongan de medios para financiar su traslado.
- Frente a los procesos económicos y políticos contemporáneos, las políticas migratorias tradicionales basadas en estrictos controles de las fronteras parecen perder legitimidad y eficacia.
- El diseño de políticas en materia de movilidad de la población es una tarea pendiente, y su prioridad se evidencia en la dificultad para reconocer y enfrentar realidades que continuarán comprometiendo a la comunidad internacional.
- Se mantendrá la actual ausencia de una globalización migratoria, en tanto la persistencia de restricciones (explícitas o no) a la movilidad, que se contraponen a la operación de las fuerzas del mercado que propician la migración.
- La cooperación entre los países será fundamental para encarar fenómenos de alcance mundial como la migración internacional. Las acciones unilaterales son por lo general inadecuadas ante la situación migratoria. Pocos países podrán levantar suficientes barreras para detener la migración ilegal. Dada la naturaleza de los movimientos migratorios internacionales, determinados gobiernos podrían ver cada vez más beneficios en la cooperación y coordinación bilateral y multilateral. En esta dirección se deberán observar las experiencias de los enfoques regionales para la gestión de la migración internacional tales como los de la OIM, ACNUR, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Conferencia Regional sobre la Migración (reúne a países de América Central y América del Norte), los foros regionales en el Este y Sudeste Asiático, y los procesos similares en el Cono Sur de Sudamérica, en África Meridional y en el Mediterráneo.
- No obstante, la inquietud y aparente resistencia que despierta la migración internacional, especialmente en las naciones desarrolladas, podría mantenerse la casi sistemática omisión del tema de la migración en las negociaciones conducentes a la suscripción de acuerdos multinacionales de comercio y aranceles, lo que implica dejar de lado el reconocimiento de una realidad – la movilidad de recursos humanos – cuyas manifestaciones entrañan problemas que podrían abordarse mediante esfuerzos conjuntos, como los relativos a las mejoras de las condiciones laborales y la genuina vigencia de los derechos de los migrantes.
- El enfoque de la migración transnacional continuará planteando importantes desafíos teóricos, metodológicos y políticos para analizar el fenómeno y comprender las formas de organización y acción social, cultural, política y jurídica de los migrantes en los contextos globalizados. Se precisa realizar un balance de costo – beneficio de

la existencia de tales comunidades tanto desde la óptica de los países receptores como los emisores, considerando en particular la situación de subordinación y desventaja en que se encuentran los países que aportan emigrantes. Valorar los aparentes y coyunturales beneficios en unión de los posibles costos estratégicos de este fenómeno.

- Para los países en desarrollo, las remesas de los migrantes continuarán siendo una de las principales fuentes de ingresos nacionales. A nivel mundial países tan diferentes como la India, México y Egipto, podrían continuar al frente de los principales receptores de remesas en el mundo, no obstante lo difícil de calcular el volumen de las remesas debido a su carácter informal. Las corrientes anuales oficiales de remesas a muchos países africanos pueden continuar sobrepasando las aportaciones oficiales de asistencia al desarrollo y la inversión extranjera directa.
- El uso productivo de las remesas se mantendrá como uno de los temas de prioridad en las relaciones económicas e incluso políticas en los países receptores de estos envíos. La atención no estará solo centrada en las remesas familiares y en los receptores de esos tipos de ingresos, sino también en otras corrientes de divisas y en otros actores e instituciones que abarquen también a los lugares donde se originan las remesas.
- La feminización de las corrientes migratorias continuará, concentrándose en los países con mayor migración global. Esta tendencia seguirá asociándose a una escasa diversidad de oportunidades laborales, a cambios en las estructuras familiares y a la evidencia del creciente tráfico internacional de mujeres y niñas.
- La migración de jóvenes proseguirá su presencia activa en los procesos de migración internacional. La forma en que lo hagan y los factores que determinan su participación, combinan situaciones de protagonismo y vulnerabilidad frente a los escenarios específicos regionales y de los países emisores y receptores.
- El predominio de los trabajadores migrantes en la migración internacional se mantendrá. La migración laboral presentará diferencias en sus competencias, la duración de su permanencia en el país de acogida y su situación legal. En el extremo superior de la escala de competencias continuará ubicándose los trabajadores altamente calificados, con impactos diferenciados en los emisores (pérdida de capital humano) y receptores de estos migrantes (dependencia del mercado de fuerza laboral calificada inmigrante). Por países, los Estados Unidos, Japón, Canadá, el Reino Unido, Australia y Alemania podrían continuar ocupando los principales lugares entre los receptores. En tanto las regiones de Asia, América Latina y África estarán entre los principales emisores de esa emigración.
- La migración irregular seguirá siendo un fenómeno complejo, difícil de cuantificar de manera exacta y fidedigna. Los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los países de la Unión Europea cubren los principales destinos de esta corriente migratoria. Por sus características, el tráfico de personas seguirá siendo un negocio sumamente lucrativo que genera miles de millones de dólares de ingresos anuales. Las tarifas pagadas a los traficantes de migrantes continuarán aumentando proporcionalmente según la distancia entre el país de origen y el de destino, y la complejidad de la operación de tráfico de personas.
- En el caso de los migrantes forzados el escenario internacional permite pronosticar la presencia de migrantes provocados por la persecución, la violación de los derechos humanos, la represión y los conflictos. A ello se unen los obligados a desplazarse a

causa de la degradación del medioambiente, de catástrofes naturales o las tragedias provocadas por el hombre. El Medio Oriente, Africa, Sur de Asia y Europa se encuentran entre las regiones más proclives a tales movimientos.

- Los contingentes de migrantes internacionales por regiones mantendrán la preeminencia de Europa, Asia y América del Norte. Varios países de Asia Occidental y Oceanía podrían mantener porcentajes incluso mayores de inmigrantes internacionales.
- Estados Unidos, la Federación Rusa, Arabia Saudita y la India seguirán siendo los principales países de inmigración neta independientemente de las posibles fluctuaciones en el lugar que ocupen entre ellos y de situaciones inmigratorias específicas en países como Francia, Alemania y Australia.
- En el caso de los países de emigración se mantendrá la presencia de México, Bangladesh y Afganistán entre los de mayor movimiento de migración al exterior, sin desconocer posibles contingentes de relativa consideración procedentes del Medio Oriente y otros países de América Latina, en especial de Centroamérica.
- Para el escenario particular de América Latina y el Caribe se mantendrá la tendencia de restricción de sus tendencias inmigratorias, en unión de la permanencia de la migración intrarregional y el continuo aumento del patrón migratorio extrarregional. Aunque el destino de esta emigración seguirá siendo diverso, desde Australia y Europa, hasta Asia, la gran mayoría se concentra en los Estados Unidos y, en menor medida, Canadá. Se mantendrán las múltiples repercusiones para los países de Latinoamérica y el Caribe, en tanto la pérdida de recursos calificados, mano de obra barata y la exposición de los emigrantes al riesgo de no lograr una efectiva inserción en los lugares de destino. Esta emigración proseguirá la formación de comunidades transnacionales de migrantes –que pueden redundar en mayor migración- y la generación de un potencial económico asociado a las remesas que los emigrantes envían a sus lugares de origen, en particular los casos de México, República Dominicana, El Salvador, Guatemala y Honduras.
- La cuestión migratoria podría ser parte constitutiva del escenario centroamericano y permanecer estrechamente ligada a sus posibilidades de transformación y desarrollo, en tanto la pérdida de población como consecuencia de los flujos fundamentalmente hacia los Estados Unidos y los intraregionales.

Agosto, 2004.